



LIBROS
QUE UNEN

librosqueunen.org



6

LECTURA FÁCIL

Lazarillo de Tormes



PROGRAMA DE APRENDIZAJE Y
ACOMPANAMIENTO EMOCIONAL
A TRAVÉS DE LOS LIBROS

Frena la curva
Juntxs somos más fuertes



TÍTULO

El Lazarillo de Tormes

Adaptación a Lectura Fácil:

Adaptación para #LibrosQueUnen: Plena Inclusión Aragón

Validación para #LibrosQueUnen: Creando Espacios Accesibles

CRÉDITOS DEL LIBRO

Edita: Equipo #LibrosQueUnen

Ilustraciones: David Guirao

Adaptación: Ángeles Gaudioso y Andrea Aisa

Introducción: Ángeles Gaudioso y Andrea Aisa

Diseño y maquetación: Línea Diseño

Impresión: DocuStore

Logística: Correos y Ormamail

Diseño y desarrollo web: Flat101

Depósito Legal: Z 734-2020



El texto de esta obra está bajo una **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**.



Los ilustradores se reservan el derecho a no autorizar el uso de sus obras por parte de organizaciones sin fines educativos o con valores contrarios a los derechos humanos, o que no coincidan con los objetivos del proyecto Libros que unen.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



El Lazarillo de Tormes



Todas las páginas de este libro han sido validadas por personas con discapacidad intelectual o del desarrollo de la comisión de validación de Plena inclusión Aragón: Fernando Blázquez Tomás, Marisa Sanchis Valenzuela, David López San Nicolás, Mariluz Magaña Arilla, Luis Antonio Muñoz Garatachea, Estefanía Sancho Muñoz, Marisol Espinosa Polo, Alejandro García Torrubia, Elena García Herrando, Isabel Campos Aldana, Ruth Guillen, Lorenzo Costey, Alba Giménez, Gema Leal, María Domingo, Rafael Espes y Pascual Asensio.

Agradecimiento a las más de 40 personas, organizaciones y empresas que han hecho posible este proyecto.

Aragón. Mayo 2020.

En alguna página verás palabras con una mancha como esta:



Eso es porque es una palabra complicada de entender.

A la derecha de esa palabra encontrarás su definición, para que entiendas lo que significa.

LIBROS QUE UNEN

Este libro se ha hecho para el proyecto “Libros que Unen”. Este proyecto quiere llevar libros fáciles de entender a las casas de niños y niñas de todo el mundo, para que puedan leer clásicos universales.

También se pueden organizar tertulias literarias en familia, en el colegio, en asociaciones, y hablar sobre el libro.

Este proyecto puede ayudar a que niños y niñas puedan leer y disfrutar con los libros.

Este libro solo tiene un capítulo del libro El Lazarillo de Tormes. En el libro de El Lazarillo de Tormes hay más capítulos y aventuras.

El Lazarillo de Tormes es una carta.

Esta carta la escribe el propio Lázaro de Tormes.

La carta cuenta su vida.

La historia de Lázaro ocurre en Castilla en el siglo 16.

Esta época era muy diferente a la de ahora.

En aquella época había mucha gente pobre.

Mucha gente debía pedir dinero y comida para sobrevivir.

También había gente que engañaba y robaba.

Algunas personas lo hacían con mala intención.

Otras personas robaban y engañaban por necesidad.

En esta historia, Lázaro tiene que servir a muchos amos para poder sobrevivir.

Muchos amos le tratan mal.

Lázaro también roba y engaña a veces.

El Lazarillo de Tormes nos cuenta cómo era vivir así.

A esto tipo de historias se le llama picaresca.

El Lazarillo de Tormes

LÁZARO CUENTA SU VIDA

- 1. La familia de Lázaro**
- 2. Lázaro sirve a un ciego**
- 3. La vida de Lázaro con el ciego**
- 4. Los engaños de Lázaro al ciego**
- 5. La historia de la jarra de vino**
- 6. La historia del racimo de uvas**
- 7. La historia de la longaniza y el nabo**
- 8. Las historias que contaba el ciego**
- 9. Lázaro escapa del ciego**

LOS PERSONAJES



Ciego

Lázaro

LÁZARO CUENTA SU VIDA

1. La familia de Lázaro

Me llamo Lázaro González Pérez.
Soy hijo de Tomé González y de Antona Pérez.
Soy de un pueblo de Salamanca que se llama Tejares.
Todo el mundo me llama Lázaro de Tormes,
porque nací en el río Tormes.

Mi padre fue molinero durante más de 15 años.
Llevaba el trigo a un molino
que estaba en la orilla del río.
Mi madre le ayudaba con las tareas del molino.
Cuando mi madre estaba embarazada de mí,
un día, se puso de parto en el molino.
El parto fue en la rueda del molino
que estaba al lado del río.
Por eso digo que nací en el río Tormes.

Cuando tenía 8 años,
metieron a mi padre en la cárcel.
Le acusaron de robar trigo.
Mi padre dijo que era verdad y fue **condenado**.
Después de eso, tuvo que trabajar,
cuidando las mulas de un **caballero**.

Una persona **condenada** es una persona que ha cometido un delito y la han castigado.

Un **caballero** es un soldado que lucha en batallas. Sirve a un rey.

En aquella época había guerras contra los moros.
Mi padre fue a la guerra
como ayudante del caballero para el que trabajaba.
Los dos murieron en la guerra.

Cuando mi madre se quedó **viuda**,
perdió su trabajo en el molino.
Por eso, decidió irse a vivir a Salamanca.

En Salamanca, mi madre **alquiló** una casa.
Mi madre trabajaba cocinando para estudiantes
y lavando la ropa de las personas
que cuidaban los caballos
del **Comendador de la Magdalena**.

En las **caballerizas**,
mi madre se enamoró de un hombre.
Ese hombre tenía la piel de color negro.
Ese hombre se llamaba Zaide.
Al principio, ese hombre me daba miedo,
por su color de piel y su cara fea.
Pero con el paso del tiempo,
le empecé a querer,
porque traía pan, carne y leña en invierno.

Pasado un tiempo,
mi madre tuvo un hijo con Zaide.
Este niño era mi hermano pequeño.
Era un niño negrito que jugaba conmigo.

Una mujer se queda **viuda** cuando muere su marido.

Alquilar es dar dinero a una persona a cambio de utilizar algo suyo.

El **Comendador de la Magdalena** era un caballero que cobraba dinero de las personas. Era un recaudador de impuestos.

Las **caballerizas** son los establos de los caballos.

El Lazarillo de Tormes

Mi hermano pequeño se asustaba cuando mi **padrastro** negro jugaba con él. Mi hermano me veía a mí y a mi madre que somos personas de color blanco, y señalando a mi padrastro de color negro, decía:

Hermano — ¡Madre! ¡El coco!

Zaide le respondía riéndose:

Zaide — ¡Hijoputa!

También nos reíamos mamá y yo, pero luego pensaba que había mucha gente en el mundo que tenía miedo de otras personas por ser diferentes.

Zaide traía muchas cosas a casa. Esas cosas las robaba en su trabajo. Lo hacía para ayudar a mi madre a criar a mi hermano pequeño.

Robaba muchas cosas: la **cebada** de los animales, leña, cepillos, delantales, mantas y sábanas para los caballos. Incluso robaba las herraduras de los caballos para luego venderlas.

Un día, el **mayordomo** de la casa del Comendador de la Magdalena, se enteró de que Zaide robaba.

Un **padrastro** es la pareja de una persona que ha tenido un hijo o hija con otra persona.

La **cebada** es un cereal que se da de comer a los animales.

Un **mayordomo** es el sirviente más importante de una casa. Organiza al resto de personas sirvientes.

El mayordomo vino a por mí,
me amenazó y confesé la verdad.
Pasé mucho miedo.

Castigaron a mi padrastro torturándolo.
Le pegaron 100 azotes con un látigo
y le despidieron de la casa del Comendador.
A mi madre también le castigaron.
Le pegaron 100 azotes
y le prohibieron vivir con Zaide.

Después de los castigos,
mi madre dejó de ir a la casa del Comendador
y se puso a trabajar en el **mesón de la Solana**.

Allí, yo ayudaba a atender a los **huéspedes**,
les llevaba vino, encendía velas
y hacía otras cosas que me pedían.

El **mesón de la Solana** es una posada que había en Salamanca.

Los **huéspedes** son las personas que duermen y comen en una posada.

2. Lázaro sirve a un ciego

Un día, entró un ciego al mesón de la Solana.
Era una persona mayor que pasaba por Salamanca.
Atendí al ciego igual que al resto de personas.
El ciego pensó que yo podría ser su ayudante.
Quería que le guiara.

El ciego le pidió a mi madre
que yo fuera su ayudante.
Mi madre estaba de acuerdo con el ciego
y me entregó a él como su ayudante.

Mi madre pensaba que ayudando al ciego
me convertiría en un hombre bueno.
Antes de irse, mi madre le dijo al ciego:

Madre — Por favor, cuide de mi hijo Lázaro.
Es un niño **huérfano**.
Su padre fue un buen hombre
que luchó en una guerra
contra los moros.

Un **huérfano** es una persona que no tiene padre o madre o ninguno de ellos.

El ciego respondió:

Ciego — Cuidaré del niño como si fuera mi propio hijo.

Y de esta forma, me convertí
en **siervo de mi nuevo amo**.
El ayudante de un ciego.

Convertirse en **siervo de un nuevo amo** es una frase que significa convertirse en el criado de otra persona.

3. La vida de Lázaro con el ciego

Estuvimos unos días en Salamanca para ver si la gente de la ciudad nos daba dinero. El ciego ganaba dinero haciendo muchas cosas.

A veces pedía **limosna** en la iglesia. Se sabía de memoria más de cien oraciones. En la entrada de la iglesia, decía las oraciones en voz baja y tranquilo. Se concentraba mucho y ponía cara de persona pobre. Así conseguía que la gente le diera dinero. No hacía gestos raros con la boca o los ojos, como hacen otras personas para dar más pena.

Una **limosna** es algo que pide una persona pobre para sobrevivir. Por ejemplo, dinero o comida.

También conseguía dinero rezando otras oraciones. Rezaba oraciones para pedir ayuda a mujeres embarazadas para que pudieran dar a luz. Y también para mujeres embarazadas que no podían dar a luz. También rezaba oraciones para ayudar a mujeres que necesitaban que sus maridos las trataran bien.

Incluso adivinaba si las mujeres embarazadas iban a tener un niño o una niña. Y las mujeres le daban dinero.

El Lazarillo de Tormes

También sabía de medicina.
Tenía remedios para el dolor de muelas,
para los desmayos
y para muchas enfermedades.
Cuando alguien le contaba que estaba enfermo,
el ciego le decía:

Ciego — Haz esto.
Haz lo otro.
Toma esta hierba.
Toma esta raíz.

Todo el mundo le hacía caso.
Sobre todo las mujeres.
Ellas se lo creían todo.
Le daban mucho dinero.

Pero esos días en Salamanca,
no ganamos bastante dinero
y el ciego decidió
que nos fuéramos a otra ciudad.

Le pedí muchas veces, ver a mi madre,
antes de irnos de Salamanca.
Al final, convencí al ciego
y fuimos a ver a mi madre.

En el mesón de la Solana,
me despedí de mi madre.
Nos pusimos a llorar los dos.

Ella me **dio su bendición** y me dijo:

Madre

— Hijo, sé que no te voy a volver a ver nunca más.
Intenta ser bueno y que Dios te guíe.
Te he criado y ahora te irás con una buena persona.
Debes cuidarte tú solo.

Y así fue como vi a mi madre por última vez.
Me fui con mi amo,
que me estaba esperando
en la puerta del mesón.

Dar la bendición

es una frase
que significa
desear lo mejor a
alguien.

Salimos de Salamanca
y llegamos al puente que tiene un toro de piedra.
El ciego, que iba delante de mí,
me dijo:

Ciego — Lázaro, pon tu oído en el toro y oirás un ruido fuerte.

Apoyé mi cabeza sobre el toro de piedra
y no escuché nada.
Entonces el ciego me golpeó la cabeza contra el toro.
Luego me dijo:

Ciego — ¡Tonto! El mozo de un ciego
tiene que ir siempre un paso por delante.
Apréndetelo.

Y empezó a reírse del golpe que me había dado.

El Lazarillo de Tormes

En ese momento dejé de ser un niño.

Me hice mayor y pensé:

Lázaro — Debo **espabilar** porque estoy solo.
Debo cuidar de mí mismo.

Espabilar
es aprender
a resolver
problemas y
ser listo.

Comenzamos nuestro camino.

En pocos días aprendí la lengua de los ciegos.

Yo aprendía rápido.

Al ciego le gustaba que aprendiera rápido
y me dijo:

Ciego — Yo no te puedo dar ni oro ni plata.
Pero puedo darte muchos consejos importantes
para vivir tu vida.

El ciego era muy astuto y el más listo del mundo.

Para conseguir dinero de la gente era el mejor.

Gracias a él, aprendí muchas cosas
importantes para vivir.

4. Los engaños de Lázaro al ciego

El ciego también era una mala persona.
Era **avaricioso** y no compartía nada.
Aunque ganaba mucho dinero,
a mí casi no me daba de comer.

No me moría de hambre,
porque aprendí a engañar al ciego.
Aunque sabía que eso no estaba bien,
tenía que hacerlo para sobrevivir.

Le robaba comida.
Él solía traer el pan y la comida
guardadas en un saco
que cerraba con un candado.
Cogía y metía la comida con mucho cuidado.
Contaba la comida del saco.
Así siempre sabía lo que tenía
Y nadie podía robarle nada.

Aun así, yo le robaba comida.
Primero me comía los restos de comida que me daba.
Me los acababa en un bocado.
Después de comer,
el ciego cerraba el candado del saco.

Una persona **avariciosa** es una persona egoísta, que quiere que todo sea para ella.



El ciego creía que así nadie podía robarle nada. Pero yo hacía un agujero en el saco y le robaba buenos pedazos de pan, de torreznos y de longaniza. Después cosía el agujero del saco para que no se diera cuenta.

También le robaba dinero.
Le robaba monedas de poco valor,
y me las metía en la boca.
Cuando la gente le daba monedas de más valor,
rápidamente le cogía la moneda de más valor
y la cambiaba por la de mi boca.
Así le daba al ciego la moneda
que valía menos
y yo me quedaba con la moneda de más valor.

Cuando el ciego cogía la moneda que le daban
se quejaba y decía:

Ciego — ¿Qué diablos es esto?
Antes de estar contigo me daban monedas
grandes
y hasta **maravedís**.
Ya no gano tanto y debe de ser por tu culpa.

Los **maravedís**
eran monedas
antiguas
españolas.

5. La historia de la jarra de vino

Como he dicho, el ciego era listo y cruel.
Y algunas veces me pilló robándole cosas.

Cuando comíamos, el ciego bebía vino.
A mi me encanta el vino.
Pero él no me dejaba beber.
Al principio, el ciego ponía la jarra de vino
en la mesa.
Tenía la jarra cerca, pero no la cogía.
Rápidamente, yo cogía la jarra
y le daba dos tragos.
En cuanto yo bebía,
dejaba la jarra en su lugar.

Esto me duró poco.
Un día, el ciego se dio cuenta
y nunca más volvió a soltar la jarra.
Para tomar vino, fabriqué una pajita
para beber de la jarra sin tocarla.

Pero también se dio cuenta de este truco.
Y desde entonces se ponía la jarra entre las piernas
y la tapaba con su mano.

Como he dicho, me encanta el vino.
Me moría por beber un poco.
Así que pensé en otro truco
para beber de la jarra del ciego.

Un día, hice un agujero en la jarra.
Para que no se perdiera el vino,
tapé el agujero con cera.

Cuando hacía frío,
el ciego ponía leña y hacía fuego.
Comía cerca del fuego
que le daba calor.
Yo me sentaba debajo de la mesa,
entre las piernas del ciego,
para calentarme al lado del fuego.
Entonces, la cera de la jarra se derretía
por el calor del fuego
y yo aprovechaba para beber
el chorro de vino
que salía por el agujero de la jarra.

Cuando el ciego quería beber
tenía la jarra vacía.
Se asustaba y se enfadaba
porque no sabía lo que pasaba.
Para despistarle yo le decía:

Lázaro — No dirás que el vino me lo bebo yo.
¡No puedo beber vino sino sueltas la jarra!

Pero un día, el ciego revisó la jarra
y encontró el agujero.
Entonces comprendió el truco.
Pero hizo como si no se hubiera dado cuenta.
Al día siguiente volví a beber vino del agujero.
Esta vez, me tumbé mientras bebía
y cerré los ojos,
para disfrutar más de su sabor.

El Lazarillo de Tormes

Entonces, el ciego cogió la jarra de vino con sus brazos y me la tiró con todas sus fuerzas a la cabeza. Sentí que se me había caído el cielo encima. El golpe fue tan fuerte que perdí el conocimiento. Me desmayé.

Los pedazos de la jarra se clavaron en mi cara y me rompí varios dientes.

Cuando me desperté, el ciego **me lavó las heridas con vino** y riéndose, me dijo:

Antiguamente, las heridas **se curaban con vino**, porque tenía alcohol y servía para curar.

Ciego — ¿Qué te parece, Lázaro?
Lo que te puso enfermo, ahora te cura.

Cuando mis heridas se curaron, decidí que abandonaré al ciego en cuanto tuviera una oportunidad.

Después de este castigo, el ciego se acostumbró a maltratarme.

Si alguien le preguntaba por qué me pegaba, le contaba la historia de la jarra de vino. Y cuando acaba de contarla, decía:

Ciego — ¿Pensáis que este mozo no tiene culpa?
Ni al demonio se le puede ocurrir algo peor.

Las personas que le oían, respondían alarmados:

Personas —¿Un chico tan pequeño haciendo eso?
¡Quién se lo iba a imaginar!
Se merece los golpes.

Decían riéndose.

Yo intentaba vengarme
y hacer daño al ciego también.
Sé que no estaba bien hacerlo,
pero también quería que sufriese él.
Así que le guiaba por los peores caminos
para que se hiciera daño.
Le llevaba por caminos con piedras.
Buscaba caminos llenos de barro
y yo iba por la zona más seca,
para no ensuciarme.

El ciego, que era listo,
no creía que esos caminos fueran los mejores.
Pensaba que yo iba por ahí,
para hacerle daño.
Yo le juraba que era el mejor camino que había.
Pero no me creía.
Y me pegaba en la cabeza con su bastón.

Tenía la cabeza llena de chichones.
Pero no me importaba hacerme daño
si el ciego se hacía más daño que yo.

6. La historia del racimo de uvas

En nuestro camino hacia Toledo nos encontramos con gente más rica que las personas de Salamanca, pero nos daban menos dinero.

Cuando nos trataban bien en un pueblo, nos quedábamos unos días. Si nos trataban mal, nos íbamos en unos días

Un día llegamos a un pueblo que se llamaba Almorox. Entonces era el tiempo de **vendimiar la uva**. En ese pueblo, al ciego le dieron un racimo de uvas, en vez de dinero.

No quería guardar las uvas en el saco, por si se estropeaban.

Así que pensó en comerse las uvas allí mismo. Nos sentamos los dos en una valla y me dijo:

Ciego — Ahora quiero ser generoso contigo. Quiero que comamos el mismo número de uvas. Lo haremos así. Tú coges una y yo cojo otra. Prométeme que solo cogerás una uva cada vez. Yo haré lo mismo hasta acabar. Así no nos engañaremos.

Le dije al ciego que me parecía bien y empezamos a comer uvas.

Vendimiar la uva es recoger la uva.



El Lazarillo de Tormes

Primero, el ciego cogió una uva
y después yo cogí otra.
Pero la segunda vez,
el ciego cogió dos uvas a la vez.
Y así el resto de veces que le tocaba.

Al ver que el ciego no cumplía las normas,
yo también cogí dos uvas a la vez.
Y luego cogía 3 uvas
cada vez que me tocaba.
Cogía tantas uvas,
que no me cabían en la boca.

Cuando se acabaron las uvas,
el ciego meneo la cabeza a los lados
y me dijo:

Ciego — Lázaro, me has engañado.
Sé que has comido 3 uvas en cada turno.

Yo le respondí:

Lázaro — Eso es mentira.
¿Por qué sospechas de mí?

El ciego, listo, respondió:

Ciego — ¿Sabes por qué lo sé?
Porque yo comía dos uvas en mis turnos
y tú no me dijiste nada.

Yo me quedé callado. Me había pillado.
El ciego sabía que yo le había engañado
porque no me quejé de sus trampas
cuando lo vi.

7. La historia de la longaniza y el nabo

Otro día, fuimos a un pueblo llamado Escalona.
Estábamos en un mesón.
El ciego me dio un trozo de longaniza
pinchada en un palo
para asarla en el fuego.
El olor a longaniza me daba hambre.

Al lado del fuego, vi un **nabo**.
No había nadie cerca.
Se me ocurrió una idea
para comerme la longaniza.

Cogí la longaniza y me la comí
y puse el nabo en el palo.
Entonces, el ciego me llamó
y me dio una moneda
para que le comprara vino.
El ciego comenzó a asar el nabo
sin notar el cambio.

Cuando volvía de comprar el vino
me encontré al ciego poniendo el nabo
dentro de un trozo de pan.
No había notado el cambio con la longaniza
porque el nabo tenía el mismo tamaño
que la longaniza.

Un **nabo** es la raíz
de una planta que
se come. Es de color
blanco o amarillo y
forma alargada.



El Lazarillo de Tormes

Pero al llevarse el nabo a la boca
y dar el primer mordisco,
se quedó quieto.
Entonces me preguntó nervioso:

Ciego — ¿Qué es esto, Lázaro?
¿Dónde está la longaniza?

Yo le respondí:

Lázaro — ¡Qué desgraciado soy!
¿Me quieres echar la culpa a mí?
Acabo de ir a por el vino.
No he podido hacer nada

Ciego — No, no, no...
He tenido el palo en el fuego
en todo momento,
desde que tú te has ido a por vino.

Yo no paré de decir que no había hecho nada.
Pero no me sirvió de nada
porque el ciego era muy listo
y estaba muy enfadado.

Se levantó, me agarró de la cabeza
y metió su nariz en mi boca.
Yo tenía mucho miedo.

Tenía una nariz muy larga
que acababa en punta.
Su nariz tocaba mi campanilla.
Vomitó la longaniza encima del ciego.
Con su nariz dentro de mi boca.

El ciego se enfadó mucho.
Me empezó a pegar y a gritar.
Me arañó la cara y la garganta.
Yo también gritaba de dolor.
La gente que estaba en el mesón
escuchó los gritos
y me separaron del ciego
cuando me tiraba de los pelos.

El ciego fue cruel.
Pero creo que esa vez,
me merecía el castigo
por engañar al ciego.
Siempre le intentaba engañar para comer.



8. Las historias que contaba el ciego

El ciego contaba a la gente
todas las cosas que yo hacía para engañarle.
La historia de la jarra de vino,
la de las uvas
y la de la longaniza y el nabo.
Todo el mundo se reía con esas historias.
Mucha gente se quedaba a escucharlas.

Aunque me pegaba
en todas esas historias,
tengo que reconocer que me reía
cuando las escuchaba.
El ciego contaba las historias
con mucha gracia.

Cuando contaba la historia del nabo y la longaniza.
Pensaba en que podría haberle mordido la nariz.
Si le hubiera mordido la nariz
cuando la metió en mi boca,
le habría hecho mucho daño.
Tanto daño como el que me hacía él.
Solo tenía que haber apretado los dientes.
Ojalá lo hubiera hecho.

También contaba todas las veces
que me curaba las heridas con vino.
Y decía:

Ciego — Este mozo usa más vino en un año
para curarse y lavarse
que el que yo me bebo en dos años.

Mirándome, le decía a la gente:

Ciego — Lázaro, le debes más la vida al vino que a tu padre.
Tu padre te dio la vida una vez
pero el vino te la ha dado mil veces.

Y riéndose, añadía:

Ciego — Tú serás el hombre más feliz del mundo gracias al
vino.

9. Lázaro escapa del ciego

Un día, estábamos pidiendo limosna.
Estaba lloviendo mucho
y fuimos a cubrirnos debajo de unos portales
que estaban en una plaza.
Allí no nos mojábamos.

Se estaba haciendo de noche
y no paraba de llover.
El ciego me dijo entonces:

Ciego — Lázaro, no para de llover.
Vamos a una posada.

Para llegar a la posada
teníamos que cruzar una calle
con mucha agua.
Había tanta agua que parecía un río.

Yo le dije:

Lázaro — Hay mucha agua por la calle,
pero veo un sitio por el que podemos pasar
sin mojarnos.
Para pasar tendremos que saltar.

Al ciego, le pareció buena idea y me dijo:

Ciego — Eres listo y por eso te quiero.
Llévame a ese lugar para pasar
y no mojarnos.
Ahora es invierno y el agua está fría.
No quiero mojarme los pies ni resfriarme.

Le llevé justo delante de una columna de piedra.
Le dije que saltara.
El ciego estaba mojado
y quería irse de allí cuanto antes,
así que se creyó mi engaño.
Pero me dijo:

Ciego — Salta tú primero.

Yo salté esquivando la columna de piedra
y me quede al lado de la columna
que el ciego no podía ver enfrente suyo.
Le animé a que saltara.

Enseguida el ciego saltó con todas su fuerzas.
Se pegó un golpe muy fuerte contra la columna.
Cayó hacia atrás,
medio muerto con una herida en la cabeza.
Vino mucha gente a ayudarlo.

Mientras tanto, me fui corriendo de allí.
Por la noche llegué a un pueblo que se llamaba Torrijos.
No supe nada más del ciego,
ni me importó.

El Lazarillo de Tormes

Después de servir al ciego,
serví a un sacerdote
que me dio mi primer trabajo.
Mi trabajo era vender agua en la ciudad
con varios jarrones y un asno.



A partir de entonces tuve más trabajos
me hice mayor y me casé con la criada
de otro sacerdote.

La mujer a la que más quiero en el mundo.
Después viví muchas más aventuras.





LIBROS QUE UNEN

PROGRAMA DE APRENDIZAJE
Y ACOMPAÑAMIENTO EMOCIONAL
A TRAVÉS DE LOS LIBROS

LAMB
Laboratorio de Aragón (Gobierno) Adherido

Plena
inclusión
Aragón

FLAT IOI



líneadiseño

A
E
D
I
P
A
ARAGÓN

Coordinadora
Aragonesa de
Voluntariado

Canon

Docustore
Marketing muy directo

ormamail®

EducaViva
EDUCACIÓN Y PROCESOS PSICOLÓGICOS

MÁSTER EN
EDUCACIÓN
SOCIOEMOCIONAL

Universidad
Zaragoza

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

GOBIERNO
DE ARAGÓN